

Schafik Jorge Hándal



AMERICA LATINA  
VIVE UN PERIODO  
DE REVOLUCION

# AMERICA LATINA VIVE UN PERIODO DE REVOLUCION

Queridos Compañeros:

Saludo a todos los miembros del Comité Central del Partido Comunista de El Salvador. Quiero expresar la alegría de los comunistas salvadoreños por la realización de esta Conferencia, nuestra satisfacción porque en ella participan todos los partidos hermanos, sin ninguna exclusión, y tener por sede a La Habana, capital de la gloriosa Cuba Socialista.

INTERVENCION DE SCHAFICK JORGE HANDAL,  
SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO COMUNISTA  
DE EL SALVADOR, EN LA CONFERENCIA DE PARTI-  
DOS COMUNISTAS DE AMERICA LATINA, REUNIDA -  
EN LA HABANA, CUBA, EN LA PRIMERA QUINCENA  
DE JUNIO DE 1975.

Internacional.

En este espíritu, el Comité Central de nuestro Partido dio expresadas instrucciones a nuestra delegación, para apoyar aquí la idea de promover la pronta celebración de una nueva Conferencia Mundial de los partidos comunistas y obreros.

LA COHESIÓN DEL MOVIMIENTO COMUNISTA LATINOAMERICANO

La cohesión del movimiento comunista latinoamericano tiene una gran significación revolucionaria, es una de las premisas más importantes para impulsar la elevación del papel de la clase obrera en el proceso revolucionario, lo mismo que la unidad y la solidaridad de todas las fuerzas anti-imperialistas y democráticas en cada país y a escala continental es una condición necesaria para hacer una justa revolución colectiva y dar adecuado apoyo, estímulo y profundización a todos los variados procesos progresistas que tienen lugar ahora en nuestro Continente, algunos de los cuales transcurren bajo formas y libertades imperialistas.

Queridos Compañeros:

Saludo a todos en nombre del Comité Central del Partido Comunista de El Salvador. Quiero expresar la alegría de los comunistas salvadoreños por la realización de esta Conferencia, nuestra satisfacción porque en ella participan todos los partidos hermanos, sin ninguna exclusión, y tener por sede a La Habana, capital de la gloriosa Cuba Socialista.

Apreciamos y saludamos la presencia de las delegaciones de los hermanos partidos comunistas de los Estados Unidos y Canadá.

El solo hecho de que esta Conferencia se haya reunido, es un decisivo paso hacia la cohesión del movimiento comunista latinoamericano y una nueva contribución de nuestros partidos a la unidad del movimiento comunista internacional.

En este espíritu, el Comité Central de nuestro Partido dio expresas instrucciones a nuestra delegación para apoyar aquí la idea de promover la pronta celebración de una nueva Conferencia Mundial de los partidos comunistas y obreros.

## LA COHESION DEL MOVIMIENTO COMUNISTA LATINOAMERICANO

La cohesión del movimiento comunista latinoamericano tiene una gran significación revolucionaria; es una de las premisas mas importantes para impulsar la elevación del papel de la clase obrera en el proceso revolucionario, lo mismo que la unidad y la solidaridad de todas las fuerzas anti-imperialistas y democráticas en cada país y a escala continental es una condición necesaria para hacer una justa valoración colectiva y dar adecuado apoyo, estímulo y profundización a todos los variados procesos progresistas que tienen lugar ahora en nuestro Continente, algunos de los cuales transcurren bajo formas y liderazgos imprevistos.

El documento que está sometido a la aprobación de esta última fase de la Conferencia es fruto de intensas y minuciosas jornadas preparatorias y contiene el consenso de nuestros partidos.

Yo creo que es justo expresar nuestro reconocimiento a los compañeros integrantes del Comité de Redacción por el fecundo y esforzado trabajo que realizaron. Durante los muchos días que laboraron juntos, surgieron nuevos lazos de camaradería entre nuestros cuadros y eso, que es un fruto no escrito de este encuentro, hará un aporte perdurable a nuestra mutua comprensión y al constante robustecimiento de la unidad y la solidaridad de nuestro movimiento.

Comprendemos que hay formulaciones que podrían ser mejoradas y áreas no suficientemente exploradas y analizadas, sobre las que seguirán pendientes las interrogantes y continuarán procesándose las reflexiones. Sin embargo, este documento posee atributos sobresalientes para ser aprobado como la plataforma común del movimiento comunista latinoamericano. Nos unimos al entusiasmo que otros camaradas mostraron y compartimos sus elogios de este documento. El Partido Comunista de El Salvador lo suscribirá sin reservas y apoya las modificaciones que presentó el compañe-

ro Fidel Castro en su diáfana, profunda e impresionante intervención.

Creemos que la elaboración de esta plataforma común del movimiento comunista latinoamericano, ha puesto punto final a la viva polémica suscitada a fines de los años sesenta, entre la "continentalización" y la "particularización" de la estrategia de la revolución en la América Latina.

La vida vino a enseñarnos que, en fin de cuentas, sí hay un fondo común de problemas, un fondo continental, al que se enfrenta el proceso revolucionario y sí existe la posibilidad y, en definitiva, la necesidad de elaborar una orientación general y común.

Al mismo tiempo, la vida nos demostró que existen, reales e insoslayables, las particularidades del proceso concreto de cada país, la enorme riqueza —aún no totalmente descubierta ni desenvuelta— de las peculiaridades nacionales, la variedad de las vías de desarrollo de la revolución y de su acceso al poder, los perfiles diversos de los sujetos vivos que encabezan el proceso revolucionario.

No se trata en modo alguno de una solución ecléctica o de compromiso para aquella polémica, sino de que nuestro movimiento ha arribado a grados de madurez que le permiten comprender mejor la marcha de la vida en nuestro continente. Dicho de otro modo, se trata de que los comunistas fuimos colocados ante la perentoria obligación de aprender en la escuela de los hechos consumados, la sabia lección marxista-leninista de la dialéctica de lo general y lo particular, de lo nacional e internacional en la revolución.

Habla muy alto de la capacidad de los comunistas, el que hayamos podido descubrir lo que hay de común, de universal, en el proceso latinoamericano, precisamente — cuando éste multiplicó las vías de su avance. Esta es una conquista que aumentará nuestra iniciativa revolucionaria y elevará aún más nuestra solidaridad; constituye un enriquecimiento general de los recursos subjetivos para la lucha con -

tra el imperialismo, por la democracia y el socialismo en el Continente.

## AMERICA LATINA EN PERIODO HISTORICO DE REVOLUCION

Desde el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, quedó abierto el período histórico de revolución en que se encuentra la América Latina. Los anteriores logros revolucionarios fueron importantes; sin embargo eran sólo las alboradas precursoras de éste, que es un proceso de largo alcance, definitivo e irreversible.

La marcha de la revolución ha estado sujeta a fases de auge victorioso y a fases de reveses que la han estancado temporalmente, pero no ha podido ser atajada ni por el reformismo, ni por la contra-revolución facista.

Los logros cristalizados por más de tres lustros de proceso revolucionario latinoamericano son muy visibles: se ha producido un extraordinario ensanche de las fuerzas antimperialistas militantes y han surgido no sólo amplios movimientos y organizaciones, sino también Estados y Gobiernos en diverso grado opuestos al imperialismo, a la cabeza de los cuales se encuentra Cuba Socialista.

Al conjugar las fuerzas anti-imperialistas en América Latina de nuestros días, tenemos que prestar una atención especial al papel de esos Estados y Gobiernos, los cuales pueden llevar la lucha al plano diplomático y económico, intervenir en el encauzamiento de las nuevas tendencias del desarrollo internacional de las fuerzas productivas y de su complementación, en la defensa de los recursos naturales y en la búsqueda de un común camino independiente y soberano de desarrollo económico, social y político.

Celebramos que Cuba esté asumiendo como Estado, cada vez más, esta clase de tareas revolucionarias anti-imperialistas, en el terreno diplomático y en las nuevas modalidades de la integración económica regional. Estamos seguros de que ello está contribuyendo a reagrupar a otros Es-

tados y Gobiernos alrededor de una orientación independiente y en definitiva opuesta al imperialismo.

No hablamos de exportar la revolución: hablamos de las nuevas dimensiones del frente anti-imperialista, del acceso de las fuerzas motrices de la revolución latinoamericana a la posibilidad de presentar combate a sus enemigos con instrumentos y en arenas que les estaban vedados mientras no alcanzaron el poder, o siquiera los Gobiernos; hablamos de las enormes posibilidades que se abren para una solidaridad más sustancial y eficiente con la lucha de nuestros pueblos. Al haberlo así, los Gobiernos y Estados anti-imperialistas latinoamericanos se encuentran, también en este campo, con el poderoso e invaluable apoyo de la Unión Soviética y demás países socialistas, lo mismo que coinciden con otros Estados y Gobiernos creados por la lucha liberadora de los pueblos de Asia y Africa.

Nos limitamos en este punto a llamar la atención sobre la presencia de este nuevo recurso de la lucha anti-imperialista latinoamericana que reclama un puesto en nuestros análisis y cálculos. No se trata de un llamamiento al manejo irresponsable de estos nuevos recursos, sino de señalar en general sus posibilidades, pero también nuestros deberes nuevos, nuestra obligación de defender y cuidar estas conquistas. No escapa a nuestra comprensión la complejidad y delicadeza que ello entraña, especialmente cuando en algunos momentos surgen contradicciones entre los Estados Socialistas que procuran atraer a ciertos Gobiernos para realizar acciones o mantener conductas con sentido anti-imperialista y los intereses o las orientaciones del movimiento revolucionario interno frente a estos últimos; o cuando ocurre el caso inverso. La historia contemporánea está llena de casos en los que las fuerzas revolucionarias de cada país, siguiendo una línea de principios, una línea clasista e internacionalista consecuente, ponen los intereses del movimiento revolucionario en su conjunto por encima de tales o cuales intereses específicos no coincidentes.

No obstante, y para ser fieles a la verdad, es necesario decir que en este asunto hay buenos y malos ejemplos.

Ahora que se han incorporado nuevas fuerzas a la lucha activa contra el imperialismo, es necesario insistir en que el período de revolución que vive América Latina y su persistente vigor, tiene sus causas profundas no sólo en la crisis estructural de nuestros países, ni se ve promovido únicamente por la lucha de nuestros pueblos, aunque ello es decisivo, sino que también tiene sus raíces —y esto es determinante—, en la crisis general del capitalismo, en los radicales cambios ocurridos en la correlación mundial de fuerzas a favor del socialismo, por el extraordinario desarrollo de la Unión Soviética como gran potencia proletaria internacionalista, por los grandes avances logrados en la aplicación de su política de coexistencia pacífica y distensión, por el imponente desarrollo de todo el campo de países socialistas y por las sucesivas victorias de los pueblos en todos los continentes, entre las cuales se destacan en los últimos tiempos la Revolución Portuguesa, la liberación con el apoyo de ésta de las colonias de ese país en Africa y, sobre todo, la victoria de los pueblos de Indochina, en especial la del heroico y ejemplar pueblo vietnamita, que será recordada por siempre y pasará a la historia de la Humanidad como el símbolo de la decadencia mortal del imperialismo yanqui.

Educar a nuestros partidos y a nuestros pueblos en los principios del internacionalismo proletario, hacerlos tomar conciencia clara del determinante aporte que hace la Unión Soviética a la marcha de la revolución mundial, a la causa de la liberación de todos los pueblos, es una tarea insoslayable de nuestros partidos que se recoge en el documento de diversas maneras, entre ellas al hacer el planteamiento definitorio de que no es concebible una izquierda anti-comunista o antisoviética.

Las actuaciones vergonzosas de los actuales dirigentes de la República Popular China, intercambiando con -

ceptuosos saludos con Piñochet, dando la espalda a la solidaridad con el pueblo de Chile, con la clase obrera chilena y su Partido, con los miles de patriotas y revolucionarios presos, torturados o asesinados; o aconsejando a los imperialistas no disolver la OTAN, o no retirar sus flotas del Pacífico y el Mediterráneo porque es necesario oponerlas a lo que mañosamente llaman "social-imperialismo" y "expansionismo soviético"; o agitando esa misma intriga en Africa, en Asia y América Latina al oído de los gobiernos anti-imperialistas, para hacer la promoción del nacionalismo burgués y oponerlos no sólo a la Unión Soviética, sino también a nuestros partidos, al movimiento obrero de nuestros países y, por tanto, a la perspectiva de avance hacia el socialismo, son algunas de las muestras del pantano al que se puede rodar por la pendiente del anti-sovietismo.

Nosotros estamos seguros de que semejantes aberraciones serán condenadas y corregidas un día por el Partido Comunista de China, por el proletariado y el pueblo chinos. El desenmascaramiento y aislamiento de tales patrañas pseudo-revolucionarias son una necesidad para defender la unidad del movimiento anti-imperialista y democrático, la unidad del movimiento obrero y de nuestros partidos a escala nacional e internacional, y al mismo tiempo constituyen un aporte a la tarea que los comunistas chinos y su pueblo tendrán que consumir en rescate de su revolución y del lugar que le corresponde en el movimiento comunista y anti-imperialista mundial.

## LOS PUEBLOS ESTAN A LA OFENSIVA.

Pasando a otras consideraciones, queremos decir que los comunistas salvadoreños concordamos plenamente con quienes caracterizan el actual momento latinoamericano como momento de ofensiva de los pueblos. Son los pueblos y no el imperialismo quienes se encuentran a la ofensiva, a pesar de la dolorosa derrota temporal que logró inflingirnos-

en Chile, a pesar de la herida en Bolivia y Uruguay y mucho antes en la República Dominicana y en Brasil. La Junta fascista no ha podido ser convertida, ni mucho menos, en el puntal de la ofensiva contra-revolucionaria a escala continental, en lo cual puso sus esperanzas en la CIA. No vamos a repetir la enumeración que se hace en el documento, o en las intervenciones de varios camaradas, de los nuevos avances — del proceso revolucionario en nuestro continente después del derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular, hechos que vienen a respaldar esta caracterización del actual momento latinoamericano como ofensiva de los pueblos contra el imperialismo.

Sin embargo, debemos procurar no incurrir en triunfalismo unilateral al apreciar la situación, porque ello nos podría llevar a subestimar la gravedad del peligro de nuevos reveses para el movimiento popular, al menospreciar al fascismo como una amenaza real en varios países, incluido El Salvador, y los virajes negativos a que podría conducir su eventual zarpaso en Argentina, no sólo para ese país, sino también para Perú y otros.

### CONTINUAN EN REZAGO LA CLASE OBRERA Y LOS P. C.

Queremos expresar abiertamente nuestra preocupación por el hecho de que, haciendo una apreciación de conjunto, continúen en rezago la clase obrera y nuestros Partidos para ocupar en la práctica la cabecera del proceso revolucionario en el continente. El gobierno de la Unidad Popular en Chile fue la conquista más sobresaliente y neta de la clase obrera revolucionaria latinoamericana y el acontecimiento más trascendental después de la Revolución Cubana. No dudamos de la enorme contribución que la clase obrera y nuestros partidos están aportando a todos los procesos anti-imperialistas y en general progresistas de los días actuales en nuestro Continente; nos han alegrado extraordinariamente las noticias acerca del despliegue de las luchas de los tra-

bajadores y los avances de su pensamiento político que nos han traído en sus intervenciones diversos camaradas; pero es un hecho aún cierto que en ninguno de esos procesos estamos desempeñando un papel, no digamos hegemónico, sino al menos paritario.

No vaya a interpretárenos como lanzadores de agua fría, como portadores del excepticismo. Todo lo contrario: nosotros estamos contentos —a veces eufóricos— por el extraordinario ensanche de la base social que el movimiento anti-imperialista y revolucionario ha experimentado. En nuestro propio país hemos hecho y continuamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance para conseguir tal ensanche.

Dicho en otras palabras, nosotros no sostenemos como guía de nuestra conducta, ni mucho menos pretendemos aconsejar a nadie, la tesis de que mientras no sea la clase obrera y su partido la fuerza más desarrollada y no esté, por tanto, en condiciones de hegemonizar el proceso, no deban entrar en apoyo, ni en compromisos, ni en alianzas, con los sectores pequeño-burgueses y burgueses que impulsan actitudes democráticas o anti-imperialistas. Pensamos que la clase obrera y su Partido pueden llegar a encabezar — el proceso revolucionario en nuestros países únicamente — a condición de que impulsen resueltamente la lucha por la democracia, la independencia y las hondas transformaciones económico-sociales, propias de esta etapa de revolución, más avanzada en unos países que en otros, siguiendo las certeras orientaciones de Lenin, según las cuales, cito: “desde el punto de vista de las ideas fundamentales del marxismo, los intereses del desarrollo social están por encima de los intereses del proletariado...”

Nosotros, pues, estamos resueltamente a favor de una participación audaz de los comunistas y la clase obrera en el apoyo y la profundización de todos los procesos de variado matiz que hoy surgen en nuestro continente y avanzan en dirección opuesta a la dominación del imperialismo -

y las oligarquías. Creemos que fuera de este contexto no podrían fortalecerse nuestros partidos, ni elevarse el papel de la clase obrera.

Lo que nosotros hemos querido mostrar es nuestra preocupación por el hecho, bien evidente, de que a 16 años del triunfo de la Revolución Cubana y de la irrupción del socialismo en nuestro hemisferio, no estemos en la cabecera de la revolución democrática anti-imperialista en escala general, tomando —desde luego— la realidad de conjunto, — con las excepciones de aquellos que ya lo están o están muy cerca de conseguirlo.

A nuestro entender, en la elevación de la clase obrera y su partido al rol dirigente de la revolución democrática anti-imperialista, está la clave para garantizar, cualquiera que sean los sujetos que se adelanten a iniciar los procesos democráticos o los anti-imperialistas, que ellos se profundicen y marchen en fin de cuentas hacia el socialismo.

Tenemos la impresión de que en ciertos casos no desempeñamos un rol mas destacado por timidez y excesiva cautela, por inhibiciones originadas en la idea de que si es pequeño burgués o burgués nacional el proceso de democratización y reformas puesto en marcha en un país, corresponde asumir el papel principal a la burguesía o a la pequeña burguesía reformista y no al proletariado, al cual llegará su turno cuando madure la revolución anti-imperialista radical o el paso al socialismo.

Lenin nos enseñó en “Dos tácticas...” que es otro el papel del proletariado y su partido ante las tareas democrático-burguesas o pequeño-burguesas de la revolución. — Exigió la acción más resuelta del partido de la clase obrera — con el fin de resolver esas tareas, preferiblemente por la vía revolucionaria en vez de la vía reformista, evolutiva, porque ese es el camino que acerca más y más pronto al socialismo.

La Revolución Cubana es una escuela viva de confirmación de esta tesis leninista.

En todo caso, Lenin llamó al proletariado y su partido a realizar una activa participación en la revolución democrática, aunque no pudiera ganar desde el comienzo la delantera e imprimir su sello revolucionario a los acontecimientos en su inicio.

La tarea de elevar al proletariado a un papel cada vez más delantero corresponde ante todo a su Partido; como ya lo dijeron otros camaradas, esa tarea exige la lucha por la unidad de la clase obrera, la cual tiene una de sus expresiones más importantes en la unidad del movimiento sindical. Pensamos que la forma principal de la unidad del movimiento obrero y en general del proletariado, es aquella que se logra alrededor de la línea política de su partido. La lucha por la unidad-sindical, por tanto, debe subordinarse a la lucha por esta otra unidad, más profunda, concebirse como un medio, —uno entre varios por cierto— para alcanzarla y no como un fin en sí mismo, de esta tarea clave de la revolución.

No estamos abogando por una línea sectaria en el movimiento sindical, sino por un trabajo más complejo y profundo en el que no debe faltar la combinación de la lucha reivindicativa con la lucha por objetivos políticos inmediatos y mediatos de la etapa de la revolución y con una sistemática lucha ideológica contra el economismo, por ganar a las masas proletarias para el socialismo, por ganarlas a la idea de que su misión revolucionaria clasista, y su actuación independiente, no consiste en actuar aislada, únicamente en el marco estrecho de las relaciones obrero-patronales, sino en adelantarse a la lucha política y encabezar el proceso general de la lucha de clases, el movimiento histórico de todas las clases y sectores populares para conducirlo hasta el socialismo, a través de todas las inevitables etapas previas que vienen planteadas por el desarrollo social objetivo y concreto.

Nuestro Partido ha comprobado en la práctica —que se puede alcanzar una unidad mucho más amplia y combativa de las filas proletarias en el movimiento político que en el movimiento sindical, aunque luchamos contra la tendencia

a contraponer uno al otro. Nos ha guiado en esto el ejemplo de la Revolución Bolchevique, el ejemplo de la Revolución Cubana y de todas las grandes revoluciones del siglo actual, — incluidas las Revolución Vietnamita y Portuguesa.

Los sindicatos no deben de ser en modo alguno — menospreciados como instrumentos poderosos de moviliza — ción y combate, como escuela de la lucha de clases del proletariado. Pero tampoco deben ser absolutizados como los ins — trumentos “naturales” o “únicos”, porque en una concepción así vienen implícitas, a nuestro entender, las concesiones a — ciertos aspectos del economismo.

Los camaradas chilenos saben bien que la CUT — dio un aporte decisivo a favor del proceso revolucionario de su país, en la medida en que se guiaba por la justa línea política — del Partido Comunista; y saben también cómo el economismo trabajó en contra del gobierno de la Unidad Popular.

Por todo ésto, nuestros partidos tienen que pres — tar una esmerada atención a sus tareas en el movimiento sindi — cal y, más ampliamente, deben poner todo su empeño en for — jar un movimiento obrero revolucionario.

### LUCHAR CONTRA EL OPORTUNISMO DE DERECHA Y DE IZQUIERDA

Al mismo tiempo que luchamos contra el e — conomismo, la enfermedad a nuestro juicio más hondamente arraigada en el movimiento sindical latinoamericano, nues — tros partidos tienen que realizar una sistemática y permanen — te lucha ideológica contra los variados matices del ultra-iz — quierdismo, no sólo para ganar a sectores connotados de las capas medias y preservar al movimiento obrero de su in — fluencia, sino también para defender el avance del proceso — revolucionario, impedir el aislamiento de sus fuerzas más a — vanzadas y no permitir al enemigo frustrar ese avance apro — vechándose de los pretextos que le ofrece el aventurerismo — de los ultraizquierdistas.

Conocemos las perniciosas consecuencias que ha

debido soportar el proceso revolucionario en muchos países de este continente por no haber realizado a tiempo el partido comunista una sistemática lucha de ideas contra las tendencias ultra-izquierdistas. En nuestro mismo caso, hubimos de corregir la idea equivocada de que era mejor no entrar en polémica con los ultra-izquierdistas, supuestamente en aras de no distraer o confundir a las masas y de facilitar la concertación de la unidad con esos grupos. Después de más de dos años de una intensa propaganda difamatoria de los ultra-izquierdistas contra nuestro Partido, alentada en cierto modo por nuestro silencio, comprobamos que ésto es lo que confunde a las masas, y en primer lugar a los sectores políticamente activos y más avanzados de las mismas; comprobamos que estaban aislándonos de ellas, mientras se esfumaban nuestras esperanzas de dialogar con esos grupos para concertar la unidad.

Decidimos entonces iniciar y sostener una campaña ideológica sistemática, cuidando de combinar la profundidad con un análisis limpio de adjetivos hirientes y la lucha de principios con los constantes llamamientos a la unidad en torno de la línea orientada a construir un amplio frente de fuerzas democráticas, anti-imperialistas y anti-oligárquicas, para conquistar el poder e instaurar un gobierno representativo de las mismas.

Paralelamente decidimos iniciar una campaña de lucha ideológica, también sistemática, contra el economismo, buscando unir al movimiento obrero en derredor de aquella misma línea y abrir en el pensamiento proletario y de las capas medias la perspectiva socialista.

Esta corrección en cuanto a la lucha ideológica dio prontamente sus frutos a favor del prestigio y la autoridad de nuestro Partido, promoviendo su crecimiento y, asimismo, el de la Juventud Comunista; imprimiendo combatividad y mayor amplitud a la movilización en las filas sindicales, promoviendo su marcha más firme y acelerada hacia

las metas unitarias que habían sido trazadas hace largo tiempo, pero que permanecían aún distantes.

Igual que otros camaradas que han hecho uso de la palabra, sostenemos que la tarea principal y decisiva para elevar el papel del proletariado en el proceso revolucionario es la construcción de su Partido, el desarrollo de éste en cantidad y calidad. Todos los partidos comunistas latinoamericanos están empeñados en las tareas de su propia construcción y desarrollo; todos aspiramos a que nuestros partidos hundan potentes raíces en la clase obrera, en el proletariado en general y, en segundo término, en las masas campesinas y las capas medias.

Si logramos realizar bien las tareas por la unidad del proletariado, por la construcción y desarrollo de nuestros partidos y las tareas de la lucha ideológica y política, estaremos cada vez en mejores condiciones para fortalecer el frente único de las fuerzas democráticas anti-imperialistas y anti-oligárquicas, y construir el frente anti-facista, aún más amplio, si la situación lo demandará en cada uno de nuestros países. Solo así podremos conseguir que el proletariado se adelante a la cabecera de todo el movimiento histórico hacia la independencia plena, la democracia y el bienestar popular, la paz y el socialismo.

De ello depende que otras fuerzas actuantes en el proceso revolucionario contemporáneo de nuestro continente no lo pongan en peligro con sus vacilaciones, ni inconsecuencias, con su falta de firmeza o sus traiciones.

En el período histórico que está abierto en América Latina desde enero de 1959, es posible la revolución, y es, por tanto, muy grande y decisivo lo que puede hacer la iniciativa revolucionaria. De ella depende mucho el lugar que ocupa el proletariado y su partido en la historia de nuestros países en el último cuarto del siglo XX.

Nosotros valoramos el esfuerzo complejo y serio que realiza ahora la dirección del Partido Comunista de

Cuba, y en particular el compañero Fidel Castro, por desarrollar el Partido y elevar su papel y el de la clase obrera en la conducción del país por la ruta de la construcción del socialismo. El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba está llamado a consolidar los robustos cimientos de esa obra político-ideológica y a trazar las orientaciones que permitirán llevarla a su plena y feliz realización.

Todo lo que en Cuba se está haciendo por elevar el papel del proletariado y su partido, nos ayuda y nos ayudará poderosamente a conquistar esa meta decisiva en cada uno de nuestros países.

El Partido Comunista de El Salvador felicita y saluda al Partido Comunista de Cuba, a su Comité Central, al compañero Fidel, por su laboriosa y fecunda preparación del Primer Congreso.

## UN PANORAMA RICO Y DESAFIANTE

La temática que el panorama latinoamericano y caribeño arroja sobre la mesa del análisis es muy rica y desafiante.

¿Qué hay en el fondo del fenómeno configurado por los gobiernos de Carlos Andrés Pérez de Venezuela y Luis Echeverría de México, Oduber de Costa Rica y Balaguer de la República Dominicana? . Se trata o no del surgimiento de la burguesía o de alguno de sus sectores, al primer plano del reformismo, al nacionalismo y/o al anti-imperialismo? .

Si fuera afirmativa la respuesta, ¿cuál o cuales son esos sectores de la burguesía y cuáles las causas que los promueven a jugar ese rol? . Definitivamente no compartimos las respuestas simplistas.

Algunos camaradas han adelantado esquemas de análisis para estos fenómenos. Son opiniones verdaderamente interesantes que obligan a reflexionar, y sobre todo nos indican la necesidad de que nuestros partidos profundicen — el conocimiento del complejo y sorprendente acontecer lati-

noamericano de los días actuales.

Concordamos en principio en algunos puntos - que permiten formular ciertas hipótesis:

a) Son fenómenos únicamente posibles dentro - del marco mundial de agravamiento de la crisis general del capitalismo, de honda crisis económica coyuntural del mundo capitalista, de cambios radicales en la correlación de fuerzas a favor del socialismo y de los pueblos que luchan por - su liberación nacional y social; de avances sucesivos en el camino de la distensión, de franco quebrantamiento de la estrategia global, pérdida de prestigio y de autoridad del imperialismo yanqui.

b) Son fenómenos relacionados con el creciente peso específico de los Estados latinoamericanos en el conjunto de la actividad económica y la relativa autonomía de los mismos, que de ese fenómeno se deriva;

c) Con la consiguiente formación de un sector - burocrático, en el que se mezclan tecnócratas procedentes de las capas medias y de grupos burgueses que aspiran a crear condiciones propicias para la expansión de sus negocios, hasta ahora limitados por una política exterior sectaria y estrecha y por las supervivencias pre-capitalistas, la pobreza del mercado interno y el ahogamiento de los monopolios.

d) Todo ello fomenta la tendencia estatal a intervenir en la actividad económica, lesionando el principio - "sagrado" de la "libre empresa" y da origen a peculiares y a veces curiosos conflictos intestinos en los gobiernos, en las clases dominantes en general; a contradicciones con tales o cuales aspectos de la política del imperialismo y/o con los - intereses de sus compañías trans-nacionales.

Nosotros pensamos que será necesario organizar con cierta frecuencia simposios o seminarios de los comunistas, para analizar de manera especializada éstos y otros temas específicos, como el de la integración económica regional y la posición o la conducta a asumir frente a ese movi -

miento, en el que también cada vez se expresan más las contradicciones entre nuestros pueblos y el imperialismo, - entre las posibilidades y las necesidades del desarrollo, por un lado, y la dependencia por el otro, etc.

## NEXO ENTRE LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA, LA LUCHA ANTIMPERIALISTA Y LA LUCHA POR EL SOCIALISMO

Uno de los méritos sobresalientes del documento consiste en que muestra los nexos que hay entre la lucha por la democracia, la lucha anti-imperialista y la lucha por el socialismo en la América Latina de nuestros días. Se recoge así, bajo el enfoque del análisis leninista de este problema, - una larga y rica experiencia latinoamericana.

La incidencia de un marco internacional cada vez más favorable al socialismo, particularmente después de la segunda guerra mundial, y la creciente participación de la clase obrera y sus partidos en la escena histórica de nuestro continente, han llevado estas tres facetas de la lucha de los pueblos a un entrelazamiento casi indisoluble.

La Revolución Cubana reveló por primera vez - en toda su magnitud y sus alcances trascendentales esta nueva y más profunda dialéctica de los nexos entre las tareas democráticas, anti-imperialistas y socialistas.

El gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala y la Revolución Boliviana de 1952, el gobierno del Frente Popular de Chile, con Pedro Aguirre Cerda como Presidente, - el desempeño del gobierno del General Cárdenas en México - e incluso la primera irrupción del peronismo, habían comenzado a revelar que estas tres tareas marchaban hacia un encuentro y un entrelazamiento muy profundo y prometedor. Cada vez mas ha quedado al descubierto que el enemigo - principal que se alza en el camino del avance transformador de esta dialéctica es el imperialismo yanqui, y señalarlo así es otro de los méritos de este documento.

Nosotros queremos hacer presentes algunas reflexiones en relación con este tema:

La primera reflexión consiste en subrayar, a la luz de la experiencia latinoamericana, el amplio poder movilizador que en nuestros países ha revelado poseer la causa de la lucha por la democracia. Fue precisamente en la arena de la lucha por la democracia donde primero se registraron las mancomunaciones del movimiento popular con la acción de sectores militares.

La lucha por la democracia ha tenido amplia resonancia en las capas medias en general, incluso en estratos de la burguesía. No es casual que las Universidades fueran durante décadas las abanderadas de esta lucha en numerosos países nuestros.

Toda la experiencia de los últimos años demuestra que la causa de la democracia no ha perdido en absoluto este amplio poder movilizador, sino todo lo contrario; y también demuestra que tampoco ha perdido la capacidad de convertirse en el punto de encuentro de la lucha popular con los pronunciamientos militares, sino todo lo contrario.

La segunda reflexión consiste en recordar que, - después del triunfo de la Revolución Cubana, el imperialismo yanqui intentó romper esta trenza de lo democrático, lo anti-imperialista y lo socialista en el proceso latinoamericano, por medio de "Alianza para el Progreso".

La ALPRO no fue sólo un plan demagógico, -- fue principalmente una plataforma para sellar la alianza del imperialismo con los sectores reformistas y demócratas pequeño-burgueses y burgueses, alianza de la que el imperialismo esperaba obtener el pleno aseguramiento de la fidelidad de los militares. No es casual que en el centro de la plataforma política de la ALPRO se situara la bandera de la llamada "democracia representativa"; y seríamos miopes incorregibles si acaso no fuéramos capaces de ver que efectivamente logró el imperialismo concertar alrededor suyo, aunque muy transitoriamente, aquel bloque de fuerzas que se propuso.

Sabemos todos muy bien que la ALPRO desató contradicciones tales en el seno de las clases dominantes latinoamericanas, en particular una resistencia enconada de las oligarquías y conocemos las demás causas que llevaron a este plan, el más audaz de todos los concebidos por el imperialismo para la América Latina, el más rotundo fracaso. Entre otras cosas sabemos también que con el asesinato de Kennedy, inspirador de la ALPRO, retomaron la hegemonía en los EE.UU. los sectores de la gran burguesía imperialista más rabiosos, más vinculados al fantástico negocio industrial militar y abanderados de la política de la guerra fría y del chantaje nuclear.

A nosotros no nos parece extraño que ahora, en una fase más profunda de la crisis general del capitalismo y, en particular, de la crisis del imperialismo yanqui, del poderío cada vez más preeminente de la Unión Soviética y del mundo socialista en general, de alzamiento de los pueblos en todos los continentes y de radicalización del proceso revolucionario latinoamericano, hayan reaparecido como aliados reales o potenciales de la causa popular, aquellos mismos sectores de la burguesía y la pequeña burguesía reformistas que sellaron aquel pacto frustrado con el imperialismo dentro de la ALPRO, en los primeros años sesenta.

La tercera reflexión consiste en subrayar que el imperialismo ya no puede levantar la bandera de la democracia contra el proceso revolucionario en América Latina, ni en ninguna otra parte. Su respuesta es hoy el fascismo, el terrorismo contra-revolucionario organizado por la CIA, la llamada "desestabilización" de gobiernos que se niegan a ser incondicionales o emprenden las transformaciones nacional-liberadoras. El imperialismo ya no puede tampoco pactar sobre la base de la "no intervención", por eso han fracasado los cantos de sirena del pretendido "nuevo diálogo" manipulado por Kissinger y de ello surge, a nuestro juicio, también la inusitada sensibilidad de tantos gobiernos burgueses contra el golpe facista y la Junta de Pinochet. No nos extraña tampoco su vi-

raje hacia la amistad con Cuba.

Pensamos que no basta, ni mucho menos, para explicar este fenómeno, el interés que puedan tener sectores de las burguesías en sacar provecho comercial de su acercamiento a la Isla del Socialismo; pensamos que hay en esto también resistencia a la actual política del imperialismo.

Los únicos casos en los que el imperialismo levanta hoy la bandera de la llamada "democracia representativa", son aquellos en que han surgido gobiernos militares nacionalista o revolucionario opuestos en diversa medida a su política, y son los sectores más derechistas de las clases dominantes latinoamericanas y sus partidos quienes reclaman hoy a esos gobiernos "el retorno a la constitucionalidad", "la convocatoria a elecciones" y otras consignas del arsenal de esa monserga hipócrita.

Dicho sea de paso, nosotros pensamos que en este sentido hay un aspecto débil en el documento en lo relativo a esta cuestión de la lucha por la democracia: no desenmascara al mismo tiempo esa maniobra contra-revolucionaria a que hemos aludido atrás.

La cuarta reflexión consiste más bien en una proclama: el proletariado y su partido, junto a las demás fuerzas de izquierda que se destacan entre las capas medias, entre el clero y los militares, junto con el poderoso y vital aliado campesino, no tienen por qué renunciar a todo este rico legado del proceso histórico latinoamericano; si quieren realmente desempeñar su misión de vanguardia deben recoger estas banderas y empuñarlas con la mayor resolución y firmeza, porque en ello viene implícita la posibilidad real de construir el amplio y poderoso frente anti-imperialista y la luminosa perspectiva del socialismo.

Si estas banderas de la democracia y la independencia, del latinoamericanismo, las levantan ante todo la clase obrera y su partido y saben llevarlas a la victoria, nada hay que pueda hacernos temer por el destino de la causa so-

cialista. Nosotros suscribimos totalmente esta tesis que ha sido planteada ante nuestra Conferencia.

Si nos mostramos tímidos o vacilantes para empuñar estas banderas o peor todavía, si renunciamos a ellas en nombre de un pretendido radicalismo o vanguardismo, las empuñarán los sectores nacionalistas de otras clases o capas y seguiremos obligados a un papel de fuerza de apoyo, o seremos aislados y duramente golpeados por la reacción más rabiosa, allí donde ella tiene el control del poder; la causa del socialismo sufrirá así aplazamiento o seguirá una ruta tortuosa.

Deliberadamente hemos omitido las consideraciones de orden económico al presentar estas reflexiones. Nosotros pensamos que, en cierto modo los comunistas, me refiero a algunos de nosotros, hemos estado incurriendo en un mecanicismo estrecho que consiste en pretender derivar todas nuestras conclusiones políticas de un modo directo y absoluto del análisis económico. Así, no entra en nuestro enfoque la relativa autonomía con que se mueve la política respecto de la economía, sin dejar de depender en último término de ella.

Nosotros creemos que en este terreno es donde se encuentran las raíces de cierta ceguera de que hemos venido dando muestras los comunistas para preveer, si se quiere para adivinar, lo que traen bajo el brazo ciertos políticos y sectores pequeño-burgueses o burgueses y no pocas veces nos hemos visto en la necesidad de hacer reajustes apresurados de nuestras caracterizaciones y enfoques acerca de ellos, una vez que se han convertido en gobierno. Damos la impresión algunas veces de que para nosotros únicamente puede explicarse o justificarse tales o cuáles actitudes políticas de esos personajes y sectores, si comprobamos que con ello se echan a la bolsa tal o cual cantidad de millones.

No estamos abogando por el menosprecio de los análisis económicos. Al contrario, creemos que una de nuestras debilidades consiste precisamente en nuestras limitaciones en esta área, haciendo desde luego las excepciones de algunos de nuestros partidos, que han alcanzado un ex-

traordinario desarrollo de sus capacidades en éste como tantas otras facetas de su actividad.

El mecanicismo a que hemos aludido constituye un real freno inhibitorio que impide desplegar una acción más intrépida, una iniciativa revolucionaria a tono con las posibilidades que están madurando en la vida. Tales inhibiciones no sólo abarcan el estrechamiento de nuestra política de alianzas con otras fuerzas, sino también nuestra actividad en el seno de la clase obrera. En el caso de nuestro partido, llegó un momento en que nos vimos compelidos a reaccionar ante una larga rutina que había llegado poco a poco, inconscientemente, a sentar en la base de nuestra orientación para el trabajo sindical, la tesis de que los trabajadores únicamente pueden movilizarse a partir de sus intereses económicos inmediatos y no son capaces de comprender rápidamente las orientaciones y objetivos políticos, los cuáles supuestamente llegan o "ascienden" por el canal único de la lucha económica.

Nadie defendía teóricamente estas formulaciones, cuyo contenido economista es evidente y fue hace tanto tiempo desenmascarado por Lenin, pero estaban presentes de modo invariable cada vez que se hacían planes para la acción, cada vez que se programaban nuestras actividades encaminadas a la conquista de la unidad sindical, etc.

Hemos escuchado aquí una exposición sumamente ilustrativa de las poderosas tendencias unitarias que hoy se abren paso, incluso dentro de las organizaciones patrocinadas tradicionalmente por las agencias sindicales del imperialismo. El camarada que hizo esta exposición subrayó que es sorprendente cómo estas tendencias vienen ligadas a un planteamiento político revolucionario más que a un programa de reivindicaciones económicas y prestaciones sociales. Nosotros queremos expresar nuestro agradecimiento a este brillante y experimentado dirigente sindical comunista latinoamericano; sentimos que en sus palabras venía un apremiante llamamiento, un llamamiento dramático a que com—

prendamos esa realidad, a que veamos esas extraordinarias — posibilidades revolucionarias que maduran en las filas del proletariado organizado de nuestro continente.

Compañeros:

Yo quiero pedir disculpas por mi exceso en el uso del tiempo. Es que nosotros veníamos a esta Conferencia muy cargados de preocupaciones. No pretendemos decir la última ni la mejor palabra; hemos querido solamente tirar sobre esta mesa de los comunistas latinoamericanos — nuestras propias preocupaciones y reflexiones, porque estamos convencidos de que esta Conferencia, si por un lado es ya una gran victoria de la consolidación de la unidad del movimiento comunista de nuestro continente, es sobre todo histórica por lo que abrirá para el futuro, y por lo que hará a favor del intercambio de opiniones, abierto y franco, de reflexiones entre los comunistas, para ayudarnos unos a otros en esta hora decisiva de América y el Mundo.

Yo termino haciendo un llamamiento a la solidaridad, especialmente en algunos casos. Ante todo, a la solidaridad con Guatemala, con el pueblo guatemalteco, con el Partido Guatemalteco del Trabajo. Nosotros vivimos esa tragedia, allí estamos junto a ellos, nos enteramos de esa tragedia momento a momento. Nosotros creemos que ha llegado la hora de hacer un esfuerzo realmente sustancial para detener la matanza en Guatemala. ¡Los comunistas podemos hacerlo! , no sólo desde la plaza pública, ni de la trinchera de nuestros periódicos; podemos llevarlo ya a los organismos internacionales. Lo que se ha hecho en el caso de la solidaridad con Chile muestra las enormes fuerzas y las reservas que tenemos los comunistas del mundo ahora, porque si algo hay que resaltar es que el corazón y el motor de ese impresionante movimiento de solidaridad con Chile somos los comunistas, y en primer lugar los países socialistas, encabezados por la Unión Soviética. Nosotros pretendemos un respaldo tal también para los compañeros guatemaltecos.

Hacemos un llamamiento a poner en el centro de nuestra solidaridad, asimismo, la lucha del pueblo de Nicaragua contra la tiranía de Somoza. Por primera vez, a nuestro entender, se ha puesto en pie en Nicaragua un movimiento anti-somocista verdaderamente amplio y verdaderamente serio. Ya en la intervención del Partido Socialista Nicaragüense se destacaba por ejemplo la formación de UDEL, con su amplia composición.

Nosotros queremos también hacer un llamamiento a la solidaridad con otros procesos que se encuentran en otra fase con los procesos peruano, panameño y hondureño. Hacer la solidaridad ya, no después de que nos inflinjan allí reveses. Pongamos énfasis no sólo en la solidaridad defensiva. ¡Pongámoslo también en la solidaridad ofensiva!

Resaltemos en nuestra solidaridad igualmente el caso de Ecuador, ayudemos a los camaradas a desarrollar todas las posibilidades que están implícitas en su proceso y que nos explicara Pedro Saad.

Quiero utilizar mis últimas palabras para reafirmar nuestra plena solidaridad con el Partido Comunista, con el pueblo de Chile, con todos los patriotas; nuestro reclamo por la libertad del camarada Luis Corvalán. Nuestra solidaridad con los compañeros del Brasil, de Haití, de Paraguay. — Nuestra disposición a contribuir con todo lo que esté a nuestro alcance en la lucha por liberar a sus presos.

¡Viva la unidad del movimiento comunista de América Latina!

¡Viva la unidad del movimiento comunista internacional.

¡Viva el internacionalismo proletario y el marxismo leninismo!

¡Viva esta histórica Conferencia de los Partidos Comunistas de nuestro Continente!

La Habana, 12 de junio de 1975.

*ediciones*  
**RUMBO**

EL SALVADOR, CENTROAMERICA